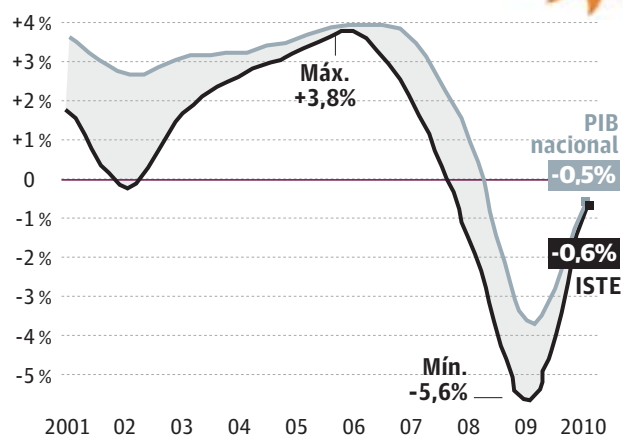


Las cifras del sector

Fuente: Alianza para la excelencia turística (Exceltur)

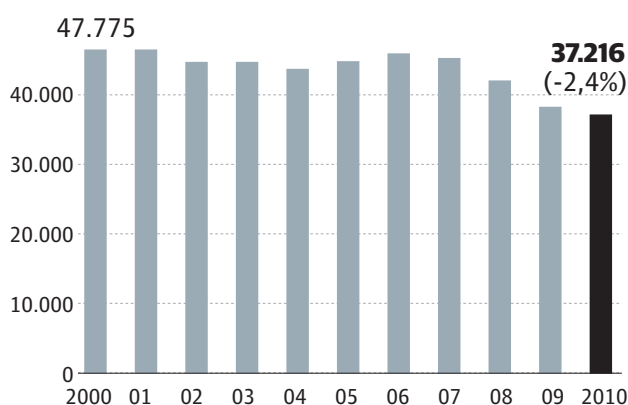
Evolución del PIB turístico (ISTE)

Variaciones anuales

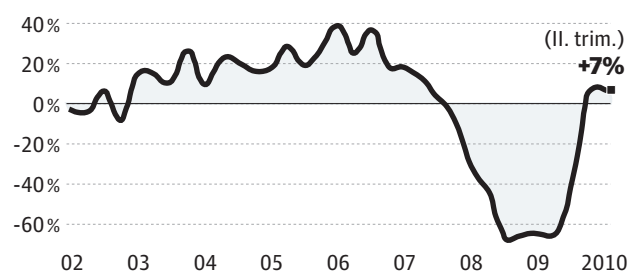


Ingresos por turismo extranjero

Millones de euros



Nivel de confianza empresarial



Previsión de beneficios

Encuesta al sector sobre sus perspectivas

	Mejorarán	Se mantendrán	Caerán
Alojamiento hotelero	30,9 %	31,9 %	37,3 %
Hoteles de costa	25,0 %	29,8 %	45,1 %
Hoteles urbanos	29,8 %	34,9 %	35,2 %
Distribución	85,2 %	9,6 %	5,2 %
Transporte	61,0 %	27,8 %	11,2 %
Ocio	10,7 %	46,4 %	42,9 %
Alquiler de coches	60,6 %	16,7 %	22,7 %
TOTAL SECTOR	52,0 %	25,3 %	22,7 %

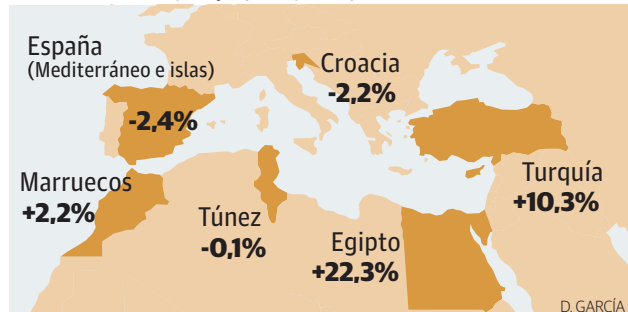
Demanda externa e interna

Var. interanuales

ESPAÑOLES	Ene-may 2009	Ene-may 2010
Pernoctaciones en hoteles	-8,8%	+4,7%
Pasajeros aéreos interiores	-16,6%	+2,4%
EXTRANJEROS		
Pernoctaciones en hoteles	-11,0%	+3,4%
Turistas	-12,1%	-2,8%
Gastos con tarjeta de crédito	-11,1%	+5,1%

Comparación con otros destinos emergentes

Crecimiento enero / mayo (2009/2010)



De potencia mundial al 2x1

La industria turística española atraviesa un momento delicado, al unir a los efectos de la crisis otros problemas estructurales

SERVICIOS

■ TERESA VELASCO

Con la mirada puesta en el turismo, había cierta esperanza de que el comportamiento de este sector aportara un granito de confianza que contribuyera a la recuperación económica. Pero el turismo se encuentra inmerso en una 'guerra' de precios -con las expectativas puestas en las reservas de última hora- y una caída de ingresos generalizada, ante un tipo de cliente con un gasto sensiblemente menor. Es uno de los motores de la economía -representa el 11% del Producto Interior Bruto (PIB)-, pero se encuentra al ralentí. Y la puntilla final, que el sector se ha apresurado a calificar como una de las peores noticias en estos momentos, es la desaparición de la secretaria de Estado de Turismo.

Los diferentes sectores que componen la industria turística (compañías aéreas, agencias de viajes, establecimientos hoteleros, alquiler de coches...) no son optimistas sobre los resultados de este verano, aunque serán mejores que «el peor año» que recuerdan en esta década (2009, con un 10,9% menos de turistas). «No caben alegrías para esta temporada: habrá más turistas, que dejarán menos ingresos y no mejorará la rentabilidad empresarial», ha resumido la temporada turística el vicepresidente ejecutivo de la Alianza para la Excelencia Turística (Excel-

tur), José Luis Zoreda.

Con estas conclusiones, no parece que hayan cumplido sus objetivos -de poner en la senda de la recuperación al sector- todas las actuaciones realizadas por el Gobierno desde que en julio de 2009 realizara un consejo de ministros monográfico sobre turismo en el que, entre otras cosas, se comprometieron inversiones por más de 1.000 millones de euros a través de 38 actuaciones, implicando a un total de 12 ministerios.

Con este dinero se han desarrollado en el último año proyectos tan importantes como apostar por la sostenibilidad, renovando infraestructuras turísticas (500 millones); ampliar mercados (de ahí surgió la campaña «I need Spain»); mejorar las conexiones para captar más viajeros; desestacionalizar la temporada; reducir las trabas administrativas; promover más actos culturales y apostar por la naturaleza; mejorar la formación; promover la innovación; y, por último, dar a conocer la importancia de este sector para la economía.

Lo que suceda después del verano es una incógnita, aunque las previsiones del sector apuntan ahora a una ligera mejoría. Exceltur cree que el PIB turístico acabará en un -0,6%, tres décimas mejor de sus cálculos de enero.

Los datos oficiales, aunque un poco atrasados, confirman que 2010 seguirá siendo malo. Hasta el pasado mayo, los ingresos de los turistas extranjeros comenzaron a despegar levemente, un 4% (4.261 millones de euros ese mes), pero aún se encuentran muy lejos de la época do-

rada de antes de la crisis.

Esta misma semana, Frontur (Encuesta de Movimientos Turísticos elaborada por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio) confirmaba que en los seis primeros meses del año habían llegado a España 23 millones de turistas extranjeros, un 1,8% menos que hace un año. Un dato que, aislado, podría considerarse malo, pero que comparado con la caída del 11,4% en el primer semestre de 2009 podría ser la antesala de la salida de la crisis.

Nuestros visitantes habituales, británicos (-12% en el primer semestre) y alemanes (-4,8%) no terminan de decidirse; franceses (+2,3%) e

italianos (9,1%) han empezado a elevar su presencia. No hay que olvidar que la crisis afecta también al resto de los países y que los hábitos de los consumidores son los mismos: cautela en el gasto por si empeora la situación.

Pero no hay que ser pesimistas, porque en este sector no todo es malo. Por ejemplo, han empezado a llegar más turistas asiáticos, nórdicos y estadounidenses. Los suficientes como para que también en plenas dificultades económicas, España continúe siendo una de las potencias mundiales del turismo. Así, en junio, el número de turistas se incrementó un 1,7% (más de cin-

NO ESPERAR A QUE TE BUSQUEN

El vicepresidente ejecutivo de Exceltur, José Luis Zoreda considera que «técnicamente el sector sigue en recesión», después de que el PIB turístico se redujera un 5,9% el año pasado. No obstante, como se espera que este año sólo caiga un -0,6%, cree que «vamos camino de la recuperación» y, «tal vez», en 2011 sea posible.

No obstante, esta crisis no pasará en balde, porque ha sacado a flote todas sus debilidades. «Somos muy vulnerables ante el caduco modelo de sol y playa que tenemos», dice. El problema es que hay sobreferta: «se han planta-

do hoteles por todos los lugares», sin olvidar «cierta degradación en muchas instalaciones y paisajes», que requieren de «una actuación muy potente».

Su conclusión es que hay que cambiar el modelo de gestión, «reinventar» lo que es el sector porque ante la elevada competencia de otros países de nuestro entorno mediterráneo «debemos movilizarnos» y «no esperar a que nos vengán a buscar», como antes.

Pero el modelo de sol y playa, dice Zoreda, no se ha agotado, pues el 70% de los turistas aún acuden a destinos del litoral. Pero ahora necesitan más: «la oferta complementaria es la clave». «Playas hay muchas en todo el mundo, y nuestro modelo actual no es sostenible», advierte.

co millones) con respecto al mismo mes del año pasado.

El problema, como explican en Exceltur, es que entre enero y junio ha llegado un millón menos de visitantes, debido a que las nubes volcánicas rompieron todos los pronósticos y mostraron descensos hasta del 13% (abril). Algunos destinos, como Canarias y Andalucía (las dos únicas comunidades que muestran aumentos) vuelven a recuperar visitantes. Pero otros, como Baleares y Cataluña, comienzan a sufrir los últimos coletazos del problema económico.

Tampoco hay que olvidar que la crisis ha cambiado los hábitos de muchos ciudadanos. Los turistas extranjeros se animan este año a hacer escapadas de fines de semana. Estancias cortas a ciudades del interior que, como Madrid, están viendo crecer sus cifras significativamente. Y años culturales, como el Camino de Santiago, están sirviendo para abastecer los caminos de Galicia, Navarra y País Vasco de turistas, en detrimento de otras regiones como Cantabria y Asturias. Además, el sector se está viendo acompañado del turismo nacional que, aunque echa mano de amigos y familiares en sus alojamientos, también está nutriendo los ingresos y es el único colectivo que mejora sus cifras.

Con estos mimbres, la balanza de pagos registra un retroceso del 4,7% (2.700 millones de euros menos) en los ingresos por turismo, según los últimos datos del Banco de España (correspondientes a abril). Aunque no todas las cifras de este indicador fueron malas, ya que los pagos por turismo aumentaron un 2,9% (860 millones).

Y las pernoctaciones –las estancias son más cortas–, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística



La afluencia de clientes al sector hostelero en los lugares turísticos de playa también ha descendido por la crisis. :: R. C.

ca (mayo), aumentaron un 5,7%, mientras que la ocupación de los establecimientos hoteleros mejoró un 3,5%.

Con el viento en contra

El sector turístico, en lo que llevamos de año, no sólo está sorteando como puede los efectos de la crisis, sino que además se ha encontrado con otros elementos adversos que en nada han contribuido a mejorar sus cifras.

En primer lugar apareció la nube volcánica que afectó al desplazamiento de los viajeros por aire (la inmensa mayoría). Pero en esta carrera de obstáculos, el último en aparecer lo protagonizan los controladores, españoles y franceses, que vuelven a traer, en plena época punta del turismo, el paisaje de aeropuertos colapsados de viajeros por las terminales. Con una característica aún peor, estos turistas tienen menos

días de vacaciones... y de gasto. No en vano, desde el sector denuncian que las pérdidas podrían alcanzar los 15.000 millones de euros, por lo que los representantes de los hoteleros y de agencias de viaje piden al Gobierno una solución urgente.

Y a este último problema se superpone la 'guerra' de precios sin cuartel, para captar clientes, que llevan manteniendo todo el año hoteles y agencias de viajes. Campañas de promociones 2x1, descuentos de hasta el 50%, niños gratis, 'ganchos' de última hora... Aunque los turistas también se tienen que fijar en la 'letra pequeña', porque todas las ofertas llevan aparejadas determinadas condiciones, apunta el presidente de la Asociación de Agencias de Viajes Españolas (AE-DAVE), Vicente Blasco.

Los empresarios del sector hostelero, de agencias de via-

De cara al verano, los profesionales no son optimistas, aunque lo ven mejor que el «horrible» 2009

El problema no es tanto la afluencia de turistas, sino la 'calidad' de su gasto y la 'guerra' de precios

jes, de alquiler de coches, de actos culturales... ofrecen estas ofertas para «salvar la temporada como sea», argumenta Blasco, quien como Exceltur coincide en que un aumento de los viajes comprados no supone que exista un aumento de los ingresos, porque «se compra más, pero a un precio menor».

Zoreda (Exceltur) critica esta carrera desbocada, pues estima que «es insostenible competir bajando precios». Asimismo, culpa a los empresarios que no hicieron «sus deberes» antes de estar distorsionando ahora sus tarifas por necesidad, pese a que «nuestros costes son los de un país desarrollado».

Como 'guinda del pastel' hay que sumar la reciente subida del IVA, que el 61% de los empresarios turísticos han decidido asumir antes que perder más clientes. Y la puntilla, la eliminación este

viernes de la secretaria de Estado de Turismo, ha sido muy mal acogida. Desde la patronal hotelera, CEHAT, dicen que se rebaja el rango (a secretaria general) de un sector estratégico para la recuperación económica. Mientras, en Exceltur no ocultan su perplejidad cuando el sector «requiere más que nunca» de la «mayor atención y liderazgo institucional del Gobierno para abordar la gestión de un cambio inaplazable, con múltiples medidas estructurales y transversales aún pendientes».

De momento, para acallar estas protestas, el Gobierno acaba de comprometer 250 millones de euros para la mejora de infraestructuras turísticas y la promoción internacional. También ha aprobado medidas a favor del turismo enogastronómico y la recualificación de destinos maduros. Pero hará falta más, incluido gestos políticos.



NÚMERO PRIMO
IGNACIO MARCO-GARDOQUI

MIMOS AL TURISMO

El gasto en turismo es un buen índice para medir la evolución de la coyuntura. Con algunos matices.

En primer lugar, es necesario recordar que su consideración social ha cambiado mucho en las últimas décadas. En los 60 y 70 era una actividad reservada para unos pocos pudientes, mientras la gran masa aprovechaba los escasos días de vacaciones para volver al pueblo y conseguir que los nietos conocieran a sus abuelos. Luego, al amparo de la mejoría general del país, el turismo se fue generalizando hasta convertirse en una necesidad de primer orden que, incluso, conllevaba la decisión de endeudarse para afrontar los gastos incurridos en los desplazamientos. Los españoles empezamos a comprar en los saldos de Nueva York, a abarrotar las playas de Cancún y atronar las discusiones en el zoco de Marrakesh.

Ahora, cuando la crisis aprieta, las vacaciones se acortan en el tiempo y se acercan en el espacio, pero sin renunciar a ellas. La gente reduce el período de tiempo que pasa fuera de su casa y recorre menos kilóme-

tros para descansar en las arenas de las playas o para cansarse por los senderos de los montes. Las expectativas de cara al mes de agosto –el mes clave del año–, son bastante halagüeñas. Se espera un buen registro en el número de visitantes, aunque el gasto por persona puede reducirse ligeramente. No está nada mal, considerando la que cae.

España debe mimar el sector, apoyarlo financieramente y regularlo con esmero. No sólo porque supone una fuente importantísima de divisas –lo que en definitiva es un traslado de rentas desde el extranjero hacia nuestro país–, sino porque genera empleo y riqueza. Además, es un sector en donde nuestras ventajas comparativas son evi-

dentos y están relativamente protegidas frente a la competencia. No estamos aislados de ella –nadie lo está en ningún lugar, ni sector–, pero nos defendemos con holgura. No solo disponemos de sol –eso lo tienen muchos–, sino que acumulamos un conjunto de factores de difícil repetición. Pertenece a la UE y las conexiones con Europa por carretera, tren y avión son inmejorables; funcionamos con la misma moneda, lo que evita cambios siempre engorrosos; nuestra asistencia sanitaria es excelente y las condiciones de seguridad óptimas.

Además, nuestra oferta cultural sólo admite la comparación con Francia e Italia y eso es algo que proporciona un atractivo creciente para consumidores cada día más cultos. Unan a todo ello unas infraestructuras hoteleras del máximo nivel y tendrán un paquete de oferta sin parangón en el mundo. Este cúmulo de activos explica el puesto que ocupamos en el mundo del turismo, y también muestran la necesidad de cuidar un sector que nos puede ayudar a salir de la crisis. Igual que antes nos salvó del subdesarrollo.